

PCF 4341 1724 "Libro de Buen Dolor"



Enrique Ramírez Capello

Guillermo Blanco cree en el sosiego de la patria. Palabra. Y en el humor: de puntillas. Con tarjeta para la sonrisa, la sugerencia, la incitación. No para el trazo grueso. Ni para la caricatura del vulgo. Fabrosa, no muestra. Su prosa pulcra con exactitud, dulce sin mermada excesiva, fuerte aunque sin garrotos— lo anuda al periodismo y a la literatura. A la vida. Escribe, siempre. Ralea. Pule. Cuida. De pronto, saca sus obras del reposo. Descansa para meditar, decidir, recrear. Ahora, el Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Calas publica su "Libro de Buen Dolor". (El primero? en poesía, alguien filtró una "L", como dabo a su pasaporte. Acaso un pisotón a su cautela. No reasoma la ironía refrecante—en sociedad con Carlos Ruiz Tagle— de "Revolución en Chile", con el seudónimo de Sillie Utermat. Era una visión de correspondencia extranjero: ingenua, irresponsable, paradójicamente categórica. Reportaje con prejuicios, "libro" armado en minutos de tránsito entre hoteles, aeropuertos y rincos. Entre-

tenido y mordaz. "Feliz e indocumentado", habría dicho García Márquez. Vá-lalo hasta hoy. Tampoco respirece el testimonio de "Gracia y el Forastero"; algo sesado, pero lúcido, sin rastros de olvido para quienes, jóvenes, fuimos sus alumnos en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica. Blanco Martínez jamás se desarma, claro, de su condición —¡muy buena!— de académico de la lengua. Paso a paso, lo transmite, lo prueba, lo refrenda. En artículos, cuentos, novelas.

SU SANTÍSIMA TRINIDAD

"Libro de Buen Dolor" (así quiso llamarlo, sin provenir riegas de tipografía) recoge cuentos, testimonios, reminiscencias. Y en lo principal —minimismos nutridos con su cristianismo, cristal para observar su entorno. Sin llagas. Sin rabia. Sin odio. Guillermo Blanco, ticaceros cultivos: la nostalgia y la recreación. Como en el retrato de evocaciones de su tierra natal, en *Ramón Clar*: "Eche a andar por la Alameda a paso triste. (La Alameda de Talca, su Alameda, era distinta. Me-nos autos, menos gente, y esa paz provinciana acomodando bajo la propia sombra de los árboles, en los espacios amplios donde jugaban niños como en un gran patio interior, y donde a ratos sopla desde el río Claro un viento que traía



Guillermo Blanco: dolor, amor y humor.

flamante olor a hierba. Y si: por las mañanas el lechero iba de casa en casa a caballos, y a caballo solían venir también hombres del campo, a ofrecer membrillos o perdices, o huevos de color. Y aquel clac-clac, clac-clac calcoso de las herraduras sobre el conpedrado hablaba, igual, de paz. Y todo era más lento... No lento: libre de apremio. Había tiempo sin urgencias, tiempo abyecto, en su Alameda, la de Talca, la Alameda de su paz).

Leve, sugerente, irónico, Guillermo Blanco engarfiaba dolor, con amor y humor. Es su Santísima Trinidad.

Guillermo Blanco. Sipo. 24-V-1987. P. 37.

"Libro de buen dolor" [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Libro de buen dolor" [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile